[aula abierta]

aula abierta 11

Sección del Suplemento Cultural **Tres Mil** en apoyo a los programas de Lenguaje y Literatura de Educación Media del Ministerio de Educación

| Diario Co Latino |
| sábado 18 de abril de 2009 |

Responsable: Vladimir Baiza

Primer año de Bachillerato

El Cantar de Roldán

Edgar Alfaro Chaverri

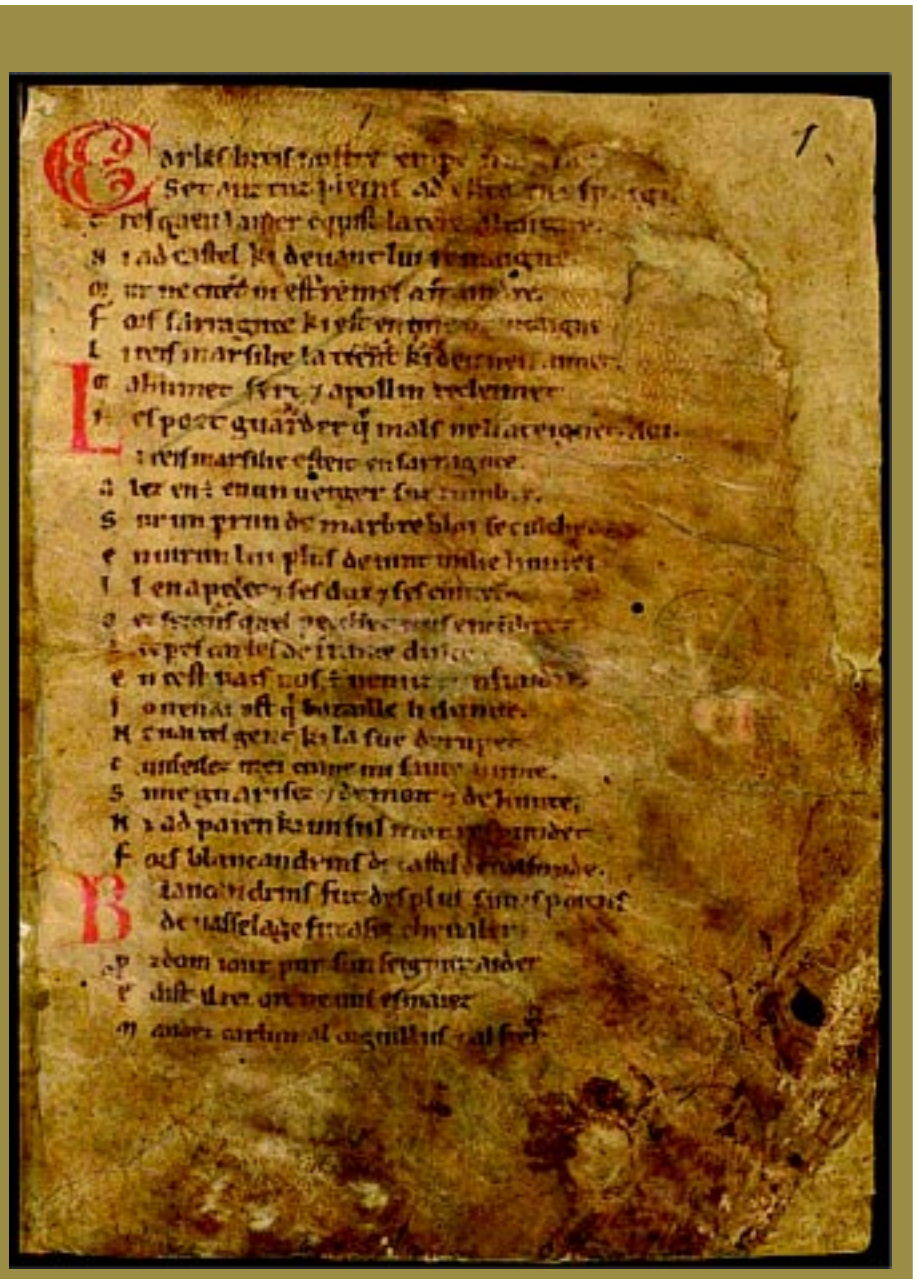
Como hemos señalado antes, a los poemas épicos de los países románicos se les da el nombre de «Cantares de Gesta», del latín «Gesta»: Hechos hazañas; pero que significa primitivamente «Linaje». El total aproximado de cantares de gesta provenientes de Francia y España medievales es de un centenar. Su extensión suele oscilar entre mil y veinte mil versos, generalmente versos largos, de 10 a 14 sílabas.

Estos poemas épicos no fueron elaborados para ser leídos, sino para ser escuchados, encargo que cumplían los llamados juglares, recitadores que se acom-pañaban con instrumentos de cuerda y que se presentaban igualmente en los castillos aristocráticos y en las plazas públicas; en las ferias y en las romerías.

La mayoría de los cantares de gesta tienen un fondo histórico más o menos fiel; se basan unas veces en crónicas estudiadas por los poetas y otras en las transmisiones orales.

Los Cantares de Gesta Franceses

Los más extensos, famosos y antiguos poemas épico-románicos corresponden a Francia. Históricamente, los primeros son los pertenecientes a la época de Carlomagno, (comienzos del siglo IX). Entre otros se conservan*: La Peregrinación de Carlomagno*, que trata de la fabulosa peregrinación de este rey a Jerusalén y a Constantinopla, de donde trae preciosas reliquias de la Pasión de Cristo; *Aspremont*, que narra las hazañas de Roldán, sobrino de Carlomagno, contra los árabes: *Guide Bourgone*, que relata la expedición de los hijos de los guerreros de Carlomagno que acude a España para combatir a favor de sus padres y pacificar la región. Posteriormente se dan otros numerosos poemas épicos, propios de la época de Ludovico, hijo de Carlomagno: *Girart de Vienne*, sobre las luchas entre Girart y los ejércitos de Carlomagno; *Ayemerí de Narbona y Los Narboneses*, sobre las aventuras de Ayemerí, hijo de Girart, y los de aquél; *La Canción de Guillermo*, sobre las hazanas de Guillermo, hijo de Ayemerí, contra los mahometanos. En una tercera y última etapa aperecen varios cantares que se caracterizan por el tema de la rebelión de señores feudales contra el poder de los reyes: *Gormón e Isembar, Raúl de Cambray, Ogier de Dinamarca*, etc.



Manuscrito original de **La Canción de Roldán**

Entre todos los cantares de gesta franceses, es considerado como el más importante y antiguo, *El Cantar de Roldán* (*La Chanson de Roland*), escrito a fines del siglo XI, basado en un hecho histórico ocurrido a fines del siglo VIII en el desfiladero de Roncesvalles, donde las tropas de Carlomagno fueron derrotadas por los vascos (españoles) y donde murió un caballero de nombre Rolando.

Los héroes de estas obras literarias tienen como cualidad principal el ser rebeldes y altivos.

Entre todos los cantares de gesta franceses, es considerado como el más importante y antiguo*, El Cantar de Roldán* (*La Chanson de Roland*), escrito a fines del siglo XI, basado en un hecho histórico ocurrido a fines del siglo VIII en el desfiladero de Roncesvalles, donde las tropas de Carlomagno fueron derrotadas por los vascos (españoles) y donde murió un caballero de nombre Rolando. En el poema épico se hacen aparecer sarracenos (árabes) en vez de vascos, se explica la derrota atribuyéndola a la traición de un caballero cristiano y se presenta al final de una batalla de venganza contra los sarracenos en la que triunfan los franceses. Un suceso de poca importancia histórica se convierte (ya en la obra literaria) en un conflicto entre el Cristianismo y el Mahometismo, entre Occidente y Oriente, «entre el bien y el mal». Esto obedece a la preocupación constante de los poetas de aquel tiempo por el tema de la Reconquista española. El héroe del poema es Roldán, un guerrero de notable valentía, pero también desmedido en su temeridad, que lo pierde todo cuando imprudentemente lucha contra un enemigo muy superior en número.

Argumento de La Canción de Roldán o Roldán y Los Doce Pares de Francia (La Chanson de Roland)

El Emperador Carlomagno había invadido España y había conquistado las tierras hasta el Río Ebro, exceptuada la ciudad de Zaragoza, capital de los Estados del rey Moro Marsil.

Acompañábanle los doce Pares de Francia, entre los que sobresalían Roldán y Oliveros, y el arzobispo Turpín.

Cierto día presentáronse en el campo francés embajadores del rey Marsil con un mensaje de paz y sumisión. Roldán, el

más heroico de los Pares, sobrino del Emperador, habló:

No os fiéis, señor, de Marsil. En los siete años que en España estamos, no hemos conocido de él sino traiciones. Nos enviaba ramos de olivo y mensajes de paz, y luego mataba a nuestros diputados. Rechazad, señor, sus falsas palabras.

Habló luego Ganelón, roída el alma por la torpe envidia.

Roldán –dijo- no ha hablado para vuestro bien. No le importan las vidas de nuestros caballeros, con tal satisfaga su ambición desapoderada. Debéis aceptar la paz que ofrece Marsil, abandonando los consejos de la locura para oir la voz de la razón.

Los guerreros francos aprobaron estas juiciosas palabras, creyéndolas de buena fe.

Entonces, el Emperador pidió un voluntario para llevar un mensaje a Marsil de Zaragoza. Ofrecióse Roldán, pero Carlos no lo aceptó, porque no quería exponer a ninguno de sus Pares.

En vista de ello, el joven héroe propuso a Ganelón. Éste, turbado por la envidia y el odio, tomó a mal la propuesta, porque imaginaba que el héroe quería deshacerse de él.

Por el camino de Zaragoza, el embajador del rey Carlos meditó una traición contra Roldán y los doce Pares. Llegado a presencia del moro, puso en práctica sus proyectos. Le dijo que haría creer a Carlos en la sinceridad de su vasallaje mediante un tributo espléndido que él entregaría al emperador, y que lograría de éste la salida de España; a su vez, Marsil atacaría la retaguardia mandada por Roldán, en las fragosidades del agreste Pirineo.

Aceptado por Marsil el siniestro pacto, Ganelón regresó al campo francés, compareció ante el emperador, y le dijo:

-Señor, los ofrecimientos del rey Marsil eran sinceros. Acá os entregó las llaves de Zaragoza y este soberbio tesoro en prenda de vasallaje. Podemos partir tranquilos a nuestra hermosa tierra de Francia, internándonos con toda seguridad por el desfiladero de Roncesvalles.

El ejército recibió la noticia con alegría. Después de siete años de ausencia, la patria y el hogar llamaban a los guerreros. Carlos mandó a Roldán ordenar las heróicas mesnadas para la vuelta.

Entretando, el moro marcha hacia los Pirineos al frente con 40,000 hombres. ¡Y los caudillos francos nada saben!

En la negra noche Carlomagno es atormentado por sueños fatídicos. En uno Ganelón rompe su lanza en el fresno. En otro, un oso le muerde el brazo derecho y un leopardo de las Ardenas le ataca.

La fría mañana surge preñada de presentimientos. Las tropas atraviesan las estrechas cañadas y los ásperos desfiladeros. La vanguardia y el cuerpo del ejército pisan gozosos el riente suelo de Francia; pero Carlos marcha triste, teme por la retaguardia, que queda en las encrucijadas de la escarpada cordillera.

Roldán, con los doce Pares, y la flor de los caballeros francos, acampa en los altos puertos. El ejército musulmán avanza hacia él a marchas forzadas. Relucen las bruñidas armaduras al claro sol de la hermosa mañana y al galope de los caballos hinche de marciales ecos las cóncavas gargantas pirenaicas. Un sordo rumor bélico llega al campamento franco. Oliveros va en busca de Roldán con los ojos centellantes de ira.

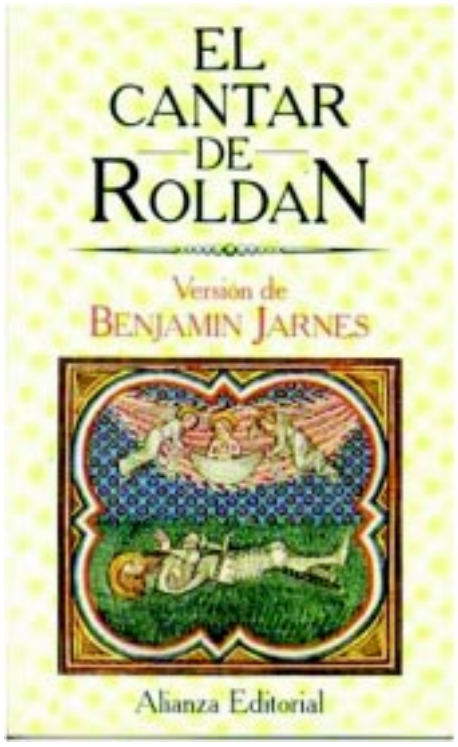
¡Nos traicionó el vil Ganelón! –grita- ¡Cientos de miles de sarracenos vienen sobre nostros! Haced sonar vuestro cuerno, y el rey Carlos retrocederá en nuestro auxilio.

Roldán se niega, y Oliveros, no menos valeroso, pero atento a la voz de la prudencia, insiste:

- El enemigo es innumerable. Llena valles y cumbres, desfiladeros y barrancos. No por nosotros, sino por nuestros hombres, debéis tañer el cuero sonoro.

- No, valiente Oliveros -dice Roldán- Nunca se dirá que pedí socorro para vencer a los infieles. Antes moriré por el honor de Francia.

El arzobispo Turpín bendice al pequeño ejército de esforzados caballeros, y la batalla da principio. Gallardamente cierra el conde Roldán contra el enemigo numeroso. A su lado cabalga Oliveros, fruncido el ceño, heroico. Sus armas brillan como ascuas de fuego. Los barones aclaman a los dos primeros caballeros de Francia y se arrojan sobre el enemigo al grito de guerra del gran emperador.



Portada de **El Cantar de Roldán**, de la editorial española Alianza Editorial

.¡Monjoie!

Roldán derribe al sobrino del rey de Zaragoza.

.¡Monjoie!

Roldán blande su regia espada Durandarte, vencedora en cien batallas, y derriba racimos de guerreros infieles; Oliveros descarga furiosos golpes con su espada Altaclara; el arzobispo Turpín marca su rastro con cadáveres de infieles.

.¡Monjoie!

Pero los barones van cayendo también, y su pérdida es sensible por la desproporción entre ambas fuerzas. Sucumben Englerós, Anseís, Garín y Gerer, invictos Pares. Caen los más lúcidos paladines. Apenas quedan sesenta combatientes.

Roldán reconoce su error y se dispone a tocar su cuerno de marfil. Oliveros dice que ya es tarde, y que no queda otra alternativa que sucumbir con honor; pero Turpín habla de esta suerte:

- Tañed el olifante, Roldán.

Nuestros hermanos llegarán tarde para salvar nuestras vidas, mas no para recoger nuestros cadáveres y llevarlos a enterrar a la dulce Francia.

Si quedan en estos riscos, serán pasto de los lobos y los perros.

Roldán toca el cuerno y el rey le oye.

- ¡El olifante de Roldán! -clama lleno de dolor-. ¡Volvamos!

- No se posible -dice Ganelón-

- Será el cuerno de algún pastor.

Roldán, herido, hace sonar de nuevo el cuerno en un esfuerzo desesperado.

- ¡Es el olifante! –grita el Emperador- Prended a este infame Ganelón y seguidme, Roldán ha sido traicionado.

Se oye una vez más, apagadamente, el eco del olifante, al que responde el ejército entero con las tropas guerreras. Llega la tarde.

Roldán pelea, aún acompañado de Turpín y Oliveros. Un moro hiere a Oliveros mortalmente por la espalda. Roldán contempla su rostro lívido con indescriptible ternura y se culpa de su desdicha.

- Perdonadme, Oliveros, amigo querido. Yo fui el culpable de este desastre por no tocar el cuerno a tiempo.

Te perdono, mi Par y amigo.

Acercan su caballos y se abrazan profundamente conmovidos. Luego, Oliveros echa pie a tierra, se tiende sobre la blanda hierba y muere.

Al mismo tiempo, Turpín cae atravesado por cuatro lanzas Roldán sopla débilmente el cuerno. Sesenta mil clarines cercanos le responden.

Anímanse las opacas pupilas del héroe. Los sarracenos, exasperados, gritan.

-¡Acabemos de una vez con Roldán!.

Escena de la epopeya de **El Cantar de Roldán**, representada en el capitel de una columna

Y más de cuatrocientos de ellos lo hieren con todas las armas. Le matan al caballo, le agujerean el escudo y le destrozan la cota; pero no logran hacerle caer.

Las sombras de la noche se derraman por las cumbres y los valles.

Huyen los moros.

Roldán, moribundo, sube a lo alto de un cerro, desde donde se contemplaban tierras de España y Francia. Trata de romper su espada para que no venga a parar a mano infiel; pero antes se rajan los peñascos que se quiebre el arma prodigiosa.

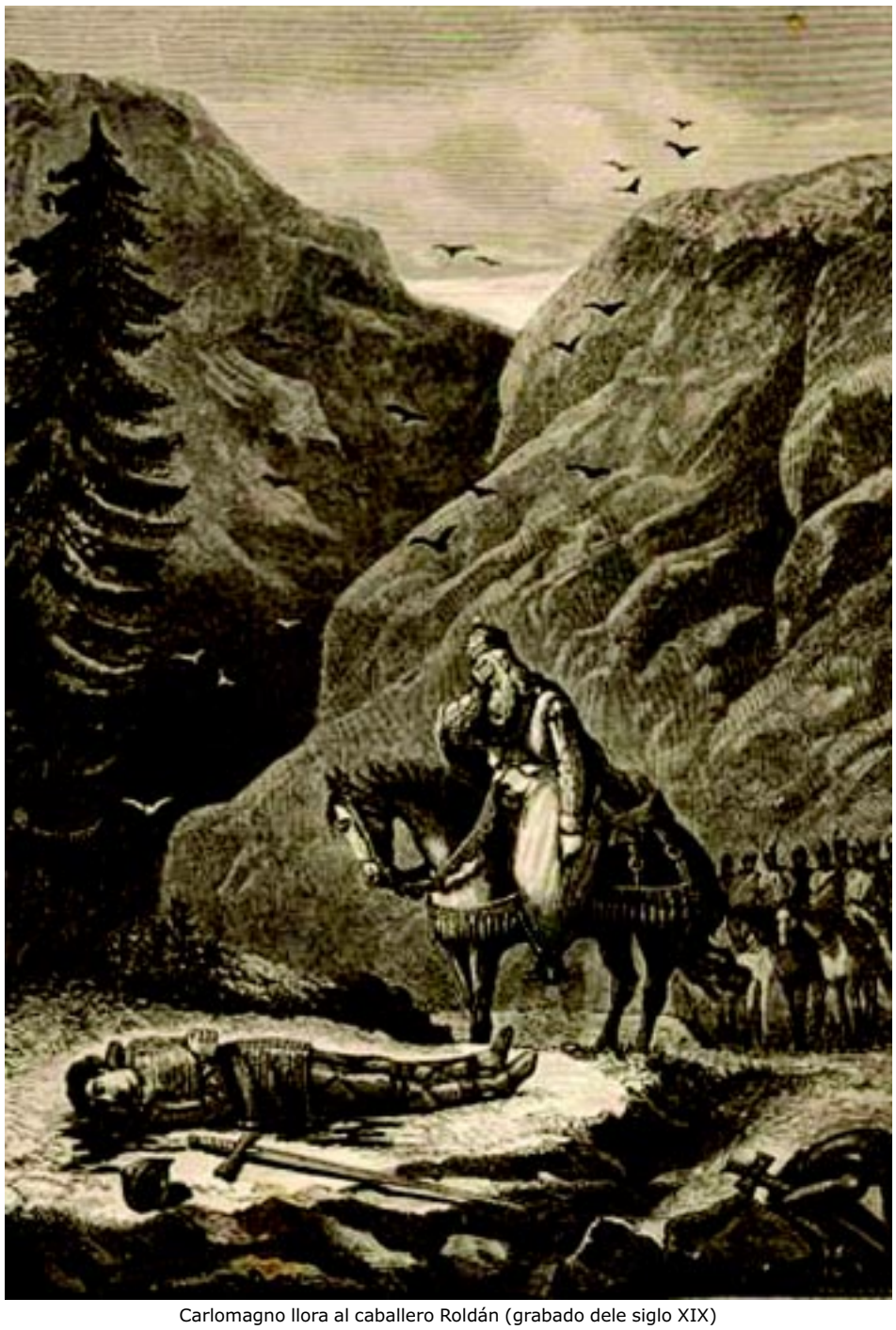
El héroe se tiende bajo un pino y cruza dulce y melancólicamente su amada compañera de triunfos sobre el pecho estertoroso. Piensa en que pronto llegará el Emperador y recogerá los cuerpos de los héroes tendidos en el campo de batalla. También el suyo, amorosamente. Suave llanto baña sus pálidas mejillas. Llora por los compañeros muertos.

En la augusta soledad de la noche silenciosa, confiesa a Dios sus culpas. Luego levanta el cielo su guante derecho, en postrera ofrenda: inclina la fatigada cabeza y exhala su alma fuerte el postrer suspiro.

El Emperador llega. Recoge con unción su cuerpo frío. El ejército vuelve a Francia, oprimido el corazón de pena...

El traidor no goza de la amada patria. Recibe sobre el campo de batalla la afrentosa muerte que merece.

Así se narra la derrota de Roncesvalles en La Canción de Roldán, modelo de los cantares de gesta de la Edad Media.



Carlomagno llora al caballero Roldán (grabado dele siglo XIX)

Pero... ¿Quién es Carlomagno?

Carlomagno es el personaje más prominente del siglo VII y uno de los más insignes de la Edad Media. Nació el año 742 y murió el 814. Fue hijo de Pipino El Breve y de Berta, la de los grandes pies. Cuando nació, su familia no ocupaba todavía el trono de Francia, pero sus ascendientes tenían una gloriosa historia como Mayordomos de Palacio y verdaderos gobernantes del reino franco desde los tiempos de Pipino de Landen, muerto en 639. El abuelo de Carlomagno, el célebre Carlos Martel, detuvo el avance de los árabes en Europa al vencer a Abderramán el Gafequi en la batalla del Poitiers. Su padre, Pipino El Breve, fue proclamado Rey del año 751, siendo, por lo tanto, el fundador de la dinastía Carlovingia, a la que Carlomagno dio el nombre.

La obra de este gran monarca fue inmensa. Sometió a los aquitanos del sudoeste de Francia, a los lombardos del norte de Italia; a los bávaros, sajones, ávaros (ojo, no confundir el término con los que practican la avaricia, los cuales son avaros) y germanos que ocupaban la mayor parte de Alemania, y algunos provincias de España, si bien fracasó en su proyecto de apoderarse de todas las tierras de la Península hasta el Ebro. Al retirarse de este país fue sorprendida y desecha su retaguardia, con la muerte de Roldán y los doce Pares de Francia.

Su investidura como Emperador obedeció a la defensa que hizo de los Estados Pontificios, creados por Pipino El Breve. Este acto tuvo una gran importancia, pues restableció la unidad moral de Europa Occidental e introdujo un principio de orden en medio del caos sembrado por las invasiones.

Carlomagno protegió las ciencias y las letras y creó multitud de escuelas para la educación de todas las clases sociales estableciendo, con su Escuela Palatina, el antecedente histórico de las futuras universidades. Su obra política se vino abajo luego de su muerte, pues sus sucesores no tuvieron las virtudes de su insigne estirpe.

LOS CABALLEROS TEMPLARIOS

La Orden de los Pobres Caballeros de Cristo (latín: Pauperes commilitones Christi Templique Solomonici), comúnmente conocida como los Caballeros Templarios o la Orden del Temple (francés: Ordre du Temple o Templiers) fue una de las más famosas órdenes militares cristianas. Esta organización se mantuvo activa durante poco más de dos siglos. Fue fundada en 1118 por nueve caballeros franceses liderados por Hugo de Payens tras la Primera Cruzada. Su propósito original era proteger las vidas de los cristianos que peregrinaron a Jerusalén tras su conquista.

Aprobada de manera oficial por la Iglesia Católica en 1129, la Orden del Templo creció rápidamente en tamaño y poder. Los Caballeros Templarios empleaban como distintivo un manto blanco con una cruz roja dibujada. Los miembros de la Orden del Templo se encontraban entre las unidades militares mejor entrenadas que participaron en las Cruzadas. Los miembros no combatientes de la orden gestionaron una compleja estructura económica a lo largo del mundo cristiano, creando nuevas técnicas financieras que constituyen una forma primitiva del moderno banco, y edificando una serie de fortificaciones por todo el Mediterráneo y Tierra Santa.

El éxito de los templarios se encuentra estrechamente vinculado a las Cruzadas; la pérdida de Tierra Santa derivó en la desaparición de los apoyos de la Orden. Además, los rumores generados en torno a la secreta ceremonia de iniciación de los templarios creó una gran desconfianza. Felipe IV de Francia, considerablemente endeudado con la Orden, comenzó a presionar al Papa Clemente V con el objeto de que éste tomara medidas contra sus integrantes. En 1307, un gran número de templarios fueron arrestados, inducidos a confesar bajo tortura y posteriormente quemados en la hoguera. En 1312, Clemente V cedió a las presiones de Felipe y disolvió la Orden. La brusca desaparición de su estructura social dio lugar a numerosas especulaciones y leyendas, que han mantenido vivo el nombre de los Caballeros Templarios hasta nuestros días.

Caballero templario

Segundo año de Bachillerato

Miguel Angel Asturias

(detalles de su vida y de su obra)

Edgar Alfaro Chaverri

Miguel Angel Asturias nació el 19 de octubre de 1899, en el número 13 de la avenida norte de la ciudad de Guatemala.

Sus primeros años transcurren en la casa solariega de la abuela materna, donde se siente impresionado, sobre todo, por las talas de madera coloniales, sobre temas religiosos. No es temerario conjeturar que esta primera experiencia estética le haya inculcado su profundo sentido místico que abarcaba la Creación entera. También en aquella casa adquiere el sentido épico, puesto que tuvo ocasión de observar el cuartel de caballería con sus pífanos y clarines.

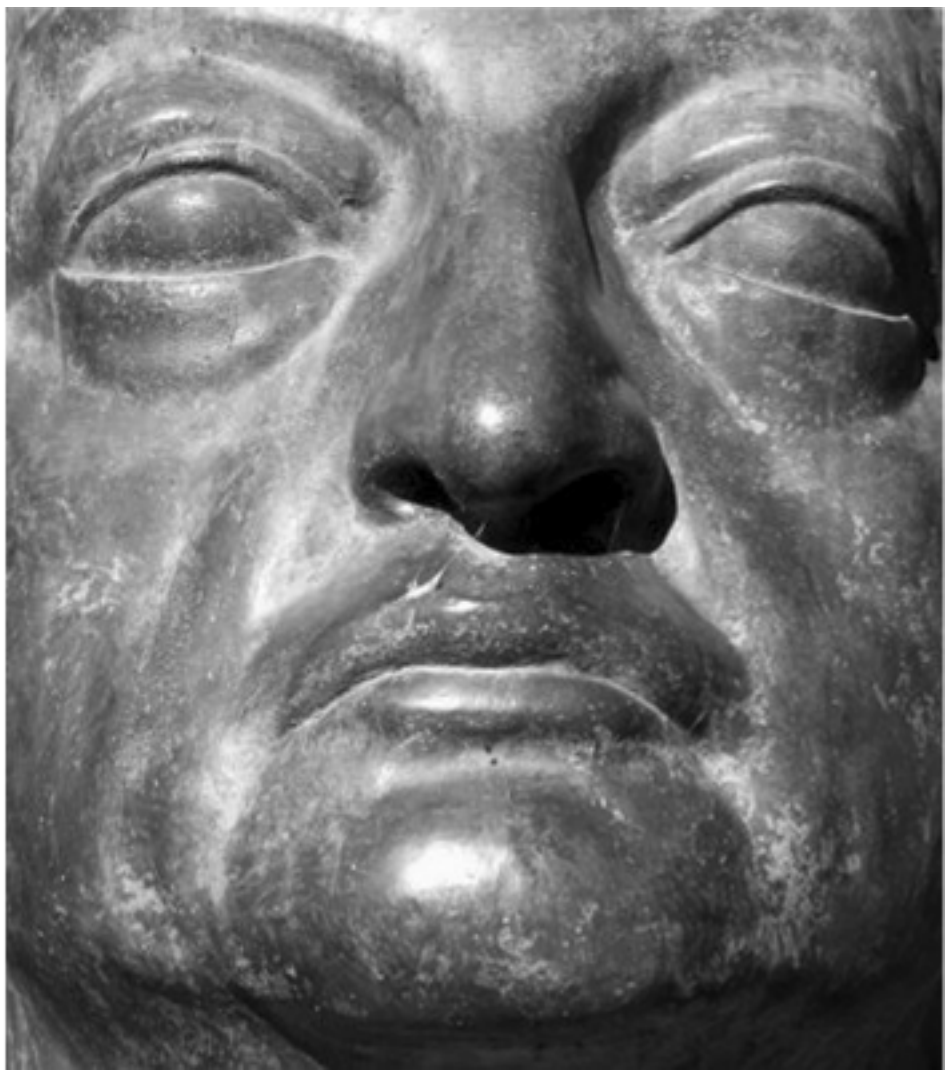
Pero pronto debe abandonar la capital.

Viaja a la ciudad de Salamá, cabecera del departamento de la Baja Verapaz, zona conquistada o cristianizada por el padre Bartolomé de las Casas y sus dominicos. Allí sus abuelos paternos poseían tierras y el niño puede ponerse en contacto con el ambiente rural, las cacerías, la yerra de los caballos y la quemazón de los bosques para despejar el terreno necesario para la siembra del maíz, escenas éstas que se grabarán profundamente en su memoria y servirán de base para la redacción de su obra favorita: Hombres de maíz.

En esta ciudad de Salamá es donde empieza sus estudios primarios, aunque hacia 1908 regresa a la capital. Veamos cómo el mismo Asturias nos informa de esta etapa de su vida:

«Empecé a estudiar alrededor de 1903-1904 en una población llamada Salamá donde mis padres vivieron por unos años. Mi padre era abogado, recibido en 1887 con muy buenas calificaciones, y mi madre era profesora. Ellos formaron su hogar y cuando llega el presidente José María Barrios le da a mi padre uno de los cargos más interesantes para un joven abogado. Mi padre habría llegado muy lejos si no ocurre que muerto este presidente entra Estrada Cabrera, que es El Señor Presidente, y que toma inquina con todos aquellos que habían sido nombrados anteriormente. Esto hace que mis padres se empobrezcan y no pueden permanecer en la capital. Mi abuelo materno les ofrece entonces, para que puedan defenderse mejor, ir con sus dos hijos a una de sus propiedades en Salamá. Mi hermano Marco Antonio queda en Guatemala con mi abuela materna, y yo, muy pequeño, me marcho con mis padres a esa pequeña población. Ahí empiezo a estudiar y ahí empieza algo que debe ser lo que más influyó en mis posibilidades artísticas.

Hay en ese lugar un río que tiene un nombre muy curioso, Oratava, como si fuera un río que cubriera con sus arenas



Escultura de Miguel Angel Asturias con apariencia olmeca

algún oro que corre profundo, Muchas veces fui jugando y corriendo alrededor de ese río y gritando ¡Oratava!, me parecía una palabra eufórica. Indudablemente había ahí, en el agua de este río en el caer de las tardes, en las enormes piedras, una fuente de leyenda, de encanto y de candor. Fui a la escuela a aprender las primeras letras, pero fue en ese río, en esas piedras, en esas tardes, en esas luces, en esas hojas donde aprendí la magia de mi país, las voces de mi país. Cuando tenía 3 ó 4 años mi abuelo me llevaba en sus recorridas por sus propiedades y mientras él se ocupaba de sus negocios, de sus ganados, me dejaba en los ranchos indígenas para que no me asoleara o cansara. Estos ranchos generalmente forman una especie de pequeña aldea alrededor de la plaza donde hay tres o cuatro ranchos que pertenecen a una misma familia; son los padres y los hijos que se han ido casando. Ahí me quedaba yo jugando con los chicos indígenas de mi edad, o un poco más grandes, de cuatro o cinco años.

Tuve así mi primer contacto con la gente indígena, un contacto muy directo, muy inmediato, del que debo conservar en mi inconsciente algunos elementos, pero que con los puedo precisar. A veces cierro los ojos y vagamente recuerdo que había enormes pavos-o chompipes como los llamamos nosotros- que había unas bateas con agua, con maíz cocido, con maíz molido, que había gentes que hacían trabajos para quitarle la cáscara el café, y que había hojas de tabaco extendidas para secarlas al sol.

También había algunos monos, venaditos, ardillas, todos estos animales domésticos que suelen tener los indígenas».

Estas palabras, nuestro escritor las rescata desde el fondo de su memoria, como material del que se alimentará su imaginación creadora y que él proyectará en su literatura a lo largo de toda su vida. La vida de un hombre es su memoria, y en tanto que esas primeras huellas, formaron en Miguel Angel Asturias un acervo mágico, puede imaginarse la potencia con la que se proyectó en el mundo de su obra.

Pero ya hemos dicho que hacia 1908 vuelve a la capital. Se instala con sus padres en un Barrio retirado, llamado Parroquia Vieja, lugar en el que se fundó la ciudad. En este barrio accede a la adolescencia, una adolescencia inquieta, recorrida por los temblores de la emoción y, sobre todo, sensibilizada a los hechos públicos que la cercan como un telón de fondo.

El regreso de Asturias a Guatemala lo consigna el profesor Luis Harss de esta manera:

«Se encontró con una ciudad lóbrega y aterrada, un cementerio donde se escurrían las sombras de los muertos al anochecer. Bajo el taco de acero del Caudillo, que se iba a hacer reelegir tres veces seguidas por un congreso impotente y sumiso, cundía, bufona y siniestra, una especie de pavorosa irrealidad. Comenzaba para Guatemala una larga vela. La gente vivía tras puertas cerradas, entre susurros. Había poca resistencia abierta a la dictadura. Un conato de levantamiento organizado por un grupo de profesionales, médicos y abogados, poco tiempo atrás, había sido aplastado sin lástima. Rodaban aún las cabezas, y se multiplicaban los suicidios. El exterminio había sido tan general, extendiéndose hasta los parientes y familiares de los responsables, que el duelo era colectivo. Igualmente firmes habían sido las represalias contra los dirigentes -en su mayoría algunos de la Escuela Politécnica y cadetes de la Escuela Militar- de una revuelta estudiantil que abortó también miserablemente. Los rebeldes fueron aniquilados».

Asturias dice: «Barrieron con toda una generación». En suma, es a esta capital y a este clima político que llegan los padres del escritor. Este tiene 8 años.

Pero el terror que crea el poder de Estrada Cabrera durará hasta 1920, es decir, comprenderá su pubertad y su adolescencia. Es comprensible entonces que esos recuerdos se hayan grabado intensamente en su espíritu juvenil. Es unánime la opinión de que su novela El Señor Presidente es una de las obras cumbres de la literatura en castellano.

Por esta razón es pertinente recurrir a una pequeña descripción del que fue su modelo:

Estrada Cabrera poseía una fuerza macabra, casi sobrenatural. Era un personaje de contornos enigmáticos que se apoyaba en las supersticiones populares e inspiraba una especie de terror sagrado. Maniobraba entre las tinieblas.

«Era una dictadura invisible. Nadie veía nunca al Presidente. No había más que sospechas, murmullos, rumores...» Guatemala vivía al margen del mundo.

Dijimos que Estrada Cabrera gobierna Guatemala hasta 1920. La forma de su caída es por demás interesante. Porque

no lo desaloja un golpe de Estado, ni una revuelta popular: lo echa un terremoto. Es decir, parece que la catástrofe telúrica, que arrasó con toda la ciudad, hubiera despertado la adormecida libertad de los ciudadanos. El escritor lo recuerda así: «Toda la ciudad se derrumbó. Por eso Guatemala es una ciudad fea ahora. Antes tenía un carácter muy diferente. Era una ciudad de arquitectura barroca, de costumbres ceremoniosas.

Yo recuerdo una Guatemala donde la gente vestía de levita y sombrero de copa; llevaba guantes y bastones... Pero ahora, de pronto, la tierra tembló y todos se quedaron en la calle. Y es curioso, pero indudablemente el terremoto no sólo sacudió la tierra, sino también las conciencias. Gentes de todas las clases sociales se encontraron de pronto arrojadas juntas a las calles en camisón y pijama. Había que vivir en carpas. ¿Y cuál fue el resultado? Los que habían vivido retraídos, desconectados del resto de la población, se unieron a la multitud. Sin duda éste fue uno de los factores que contribuyeron a la caída de Estrada Cabrera. Desde 1917 hasta 1920, el año en que fue derrocado, la situación se precipitó. En 1917, mi generación ya no intimidada por los recuerdos de las represalias anteriores, se lanzó a la lucha política».

Claramente se ve que las luchas sociales y políticas forman un perfil importante en la vida y en la obra de Asturias.

Si a la caída de Estrada Cabrera tiene 20 años, quiere decir que toda su juventud, o por lo menos la más importante, aquella en que aún el hombre no se ha contaminado por las responsabilidades familiares y profesionales, estuvo conformada y condicionada por la lucha contra la tiranía. Este es un dato importante. El ánimo de un hombre joven se templa más en la adversidad que en el bienestar. De aquí que la obra de Miguel Angel Asturias se halle tan comprometida, digamos, «con la realidad». Todo su universo mágico, al nivel meramente literario, estará siempre al servicio de una lucha o de una idea. Por esta razón a su obra se la ha denominado «literatura de tesis». Porque desarrolla el campo de una obsesión ideológica, no necesariamente política, pero siempre con una visión personal e inteligente del mundo.

Sigamos con esta andadura biográfica, desde las propias opiniones del escritor o de alguno de sus exégetas.

Asturias dice: «La situación era muy tensa. Como la acción estudiantil era casi desconocida en esa época, Estrada Cabrera no sabía muy bien qué hacer.

En esas estábamos, cuando llegamos a 1920. Esa mañana (de Año Nuevo) aparecieron volantes bajo todas las puertas invitando a la población a dar su apoyo a un nuevo Partido Unionista para celebrar el centenario de nuestra independencia, que se cumplía en 1921, con una Centroamérica unida. Tampoco en este caso supo Estrada Cabrera cómo reaccionar. Nosotros, los estudiantes, apoyamos inmediatamente la proposición.

Para entonces ya se había ido demasiado lejos: se pedía el fin de la dictadura.

Hubo persecuciones, pero seguimos con las manifestaciones pacíficas. Estábamos desarmados. Hasta que en abril la Asamblea Nacional depuso a Estrada Cabrera, declarándolo incapaz de gobernar. Entretanto, la vida estudiantil del escritor había comenzado con un ingreso en Medicina, que pronto cambia por Derecho. Obtiene su título de abogado con una tesis sobre El problema social del indio, tema muy acorde con sus preocupaciones sociales:

... «el contacto que tuve con los indígenas siendo muy niño lo había olvidado totalmente, pero en 1921-1923 empecé a estar más en relación con los indígenas. Era estudiante de Derecho, y estudiaba sociología -que se empezaba a estudiar entre nosotros- cuando volví e incidí en el asunto indígena para preparar mi tesis.

*Asturias

(algunas valoraciones pertinentes)

El Señor Presidente, está enmarcado dentro del Realismo Social, que es el movimiento literario por excelencia, donde se denuncia la deplorable condición de los pueblos explotados del tercer mundo, al cual por desgracia o por negligencia, todavía pertenece Latinoamérica. En esta obra, Asturias logra plasmar, como ya se dijo en el número anterior, la cruda realidad de Guatemala bajo el gobierno del tirano Manuel Estrada Cabrera, que gobernó de 1898 a 1920, haciendo alarde de corrupción, represión y opresión, todo con la sanguinaria veda de los derechos y libertades más elementales del pueblo chapín. La visión, por demás dantesca, que nos proyecta Asturias, está perfectamente lograda, gracias al lenguaje altamente poético con el que nos describe los pormenores de una pesadilla infernal, donde el abuso de poder, el «dedazo», la tortura y el terror, se alternan sucesivamente, como las asquerosas patas de una tarántula, para hilar la trama descarnada, de un momento histórico que no se debe ignorar.

Pero, independientemente del contexto geográfico que nos reseña, la obra tiene una vigencia universal innegable, la cual, muy probablemente, le valió para adjudicarse el Premio Nobel de Literatura de 1967.

A continuación, el capítulo primero de esta interesantísima obra.

EN EL PORTAL DEL SEÑOR

...¡Alumbra, lumbre de alumbre, Luzbel de piedralumbre! Como zumbido de oídos persistía el rumor de las campanas a la oración, maldoblestar de la luz en la sombra, de la sombra en la luz. ¡Alumbra, lumbre de alumbre, Luzbel de piedralumbre, sobre la podredumbre! ¡Alumbra, lumbre de alumbre, sobre la podredumbre, Luzbel de piedradumbre! ¡Alumbra, alumbra, lumbre de alumbre..., alumbre..., alumbre..., alumbra, lumbre alumbre..., alumbra, alumbre...!.

Los pordioseros se arrastraban por las cocinas del mercado, perdidos en la sombra de la Catedral helada, de paso hacia la Plaza de Armas, a lo largo de calles tan anchas como mares, en la ciudad que se iba quedando atrás íngrima y sola.

La noche los reunía al mismo tiempo que a las estrellas. Se juntaban a dormir en el Portal del Señor sin más lazo común que la miseria, maldiciendo unos de otros, insultándose a regañadientes con tirria de enemigos que se buscan pleito, riñendo muchas veces a codazos y algunas con tierra y todo, revolcones en los que, tras escupirse, rabiosos, se mordían.

Ni almohada ni confianza halló jamás esta familia de parientes del basurero.Se acostaban separados, sin desvertise, y dormían como ladrones, con la cabeza en el costal de sus riquezas: desperdicios de carne, zapatos rotos, cabos de candela, puños de arroz cocido envueltos en periódicos viejos, naranjas y guineos pasados.

En las gradas del Portal se les veía, vueltos a la pared, contar el dinero, morder las monedas de níquel para saber si eran falsas, hablar de solas, pasar revista a las provisiones de boca y de guerra, que de guerra andaban en la calle armados de piedras y escapularios, y engullirse a escondidas cachos de pan seco.

Nunca se supo que se socorrieran entre ellos; avaros de sus desperdicios, como todo mendigo, preferían darlos a los perros antes que a sus compañeros de infortunio.

Comidos y con el dinero bajo siete nudos en un pañuelo atado al ombligo, se tiraban al suelo y caían en sueños agitados, tristes; pesadillas por las que veían desfilar cerca de sus ojos cerdos con hambre, mujeres flacas, perros quebrados, ruedas de carruajes y fantasmas de Padres que entraban a la Catedral en orden de sepultura, precedidos por una tenia de luna crucificada en tibias heladas. A veces, en lo mejor del sueño, les despertaban los gritos de un idiota que se sentía perdidos en la Plaza de Armas. A veces, el sollozar de una ciega que se soñaba cubierta de moscas, colgando de un clavo, como la carne en las carnicerías. A veces, los pasos de una patrulla que a golpes arrastraba a un prisionero político, seguido de mujeres que limpiaban las huellas de sangre con los pañuelos empapados en llanto. A veces, los ronquidos de un valetudinario tiñoso o la respiración de una sordomuda encinta que lloraba de miedo por que sentía un hijo en las entrañas.

Pero el grito de idiota era el más triste. Partía el cielo. Era un grito largo, sonsacado, sin acento humano.

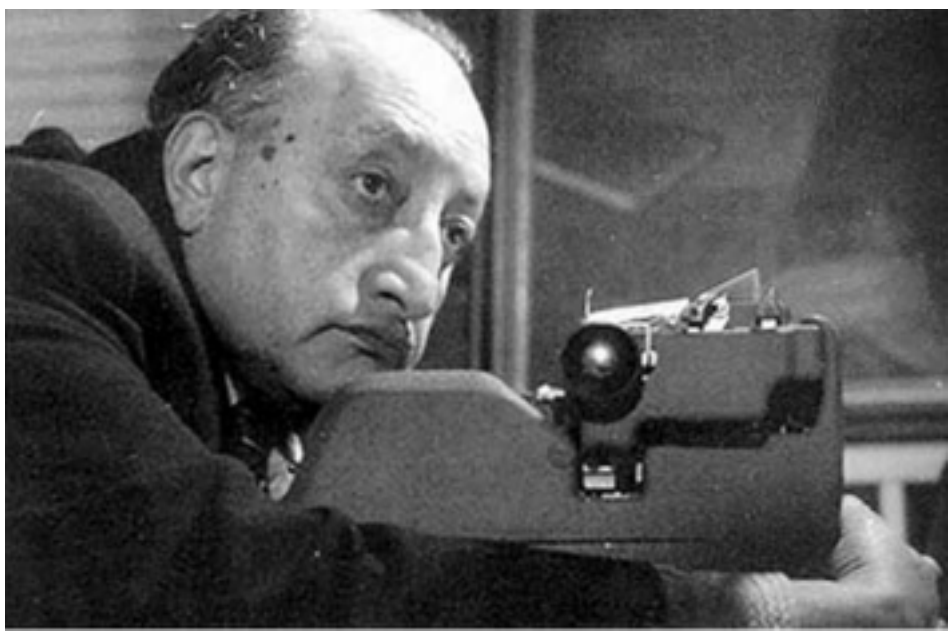
Los domingos caía en medio de aquella sociedad extraña un borracho que, dormido, reclamaba a su madre llorando como un niño. Al oir el idiota la palabra madre, que en boca del borracho era imprecación a la vez que lamento, se incorporaba, volvía a mirar a todos lados de punta a punta del Portal, enfrente, y tras despertarse bien y despertar a los compañeros con sus gritos, lloraba de miedo juntando su llanto al del borracho.

Ladraban perros, se oían voces, y los más retobados se alzaban del suelo a engordar el escándalo para que se callara. Que se callara o que viniera la Policía. Pero la policía no se acercaba ni por gusto. Ninguno de ellos tenía para pagarla multa. «¡Viva Francia»!, gritaba Patahueca en medio de los gritos y los saltos del idiota, que acabó siendo el hazmerreír de los mendigos por aquel cojo bribón y mal hablado que, entre semana, algunas noches remedaba al borracho.

Patahueca remedaba al borracho y el Pelele -así apodaban al idiota-, que dormido daba la impresión de estar muerto, revivía a cada grito sin fijarse en los bultos arrebujados por el suelo en pedazos de manta que, al verle medio loco, rifaban palabritas de mal gusto y risa chillonas. Con los ojos lejos de las caras monstruosas de sus compañeros, sin ver nada, sin oír nada, sin sentir nada, fatigado por el llanto, se quedaba dormido; pero al dormirse, carretilla de todas las noches, la voz de Patahueca le despertaba:

-¡Madre!...

El Pelele abría los ojos de repente, como



Miguel Angel Asturias, el amor a las palabras

el que sueña que rueda en el vacío; dilataba las pupilas más y más, encogiéndose todo él, entraña herida cuando le empezaban a correr las lágrimas; lugo se dormía poco a poco, vencido por el sueño, el cuerpo casi engrudo, con eco de bascas en la conciencia rota. Pero al dormirse, al no más dormirse, la voz de otra prenda con boca le despertaba:

-¡Madre!…

Era la voz de el Viuda, mulato degenerado que, entre risa y risa, con pucheros de vieja, continuaba:

-…Madre de misericordia, esperanza nuestra, Dios te salve, a ti llamamos los desterrados que caímos de leva…

El idiota se despertaba riendo, parecía que a él también le daba risa su pena, hambre, corazón y lágrimas saltándole en los dientes, mientras los pordioseros arrebataban del aire la car-car-carcajada, del aire, del aire… la car-car-car-car-cajada…, perdía el aliento un timbón con los bigotes sucios de revolcado, y de la risa se orinaba un tuerto que daba cabezazos de chivo en la pared, y protestaban los ciegos porque no se podía dormir con tanta bulla, y el Mosco, un ciego al que le faltaban las dos piernas, porque esa manera de divertirse era de amujerados.

A los ciegos los pían como oír barrer y al Mosco ni siquiera lo oían. ¡Quién iba a hacer caso de sus fanfarronadas», -¡Yo que pasé la infancia en un cuartel de atrillería, onde las patadas de las mulas y de los jefes me hicieron hombre con oficio caballo, lo que me sirvió de joven para jalar por las calles la música de carreta!

¡Yo, que perdí los ojos en una borrachera sin saber cómo, la pierna derecha en otra borrachera sin saber cuánto, y la otra en otra borrachera, víctima de un automóvil, sin saber ónde!…»

Contado por los mendigos, se regó entre la gente del pueblo que el Pelele se enloquecía al oír hablar de su madre. Calles, plazas, atrios y mercados recorría el infeliz en su afán de escapar al populacho que por aquí, que por all´, le gritaba a todas horas, como maldición del cielo, la palabra madre. Entraba a las casas en busca de asilo, pero de las casas le sacaban los perros o los criados. Lo echaban de los templos, de las tiendas, de todas partes, sin atebder a su fatiga de bestia ni a sus ojos que, a pesar de su inconsciencia, suplicaban perdón con la mirada.

La ciudad grande, inmensamente grande para su fatiga, se fue haciendo pequeña para su congoja.

A noches de espanto siguieron días de persecución, acosado por las gentes que, no contentas con gritarle: «Pelelito, el domingo tecasás con tu madre…, la vieja…, somato…, chicharrón y chaleco!», le golpeaban y arrancaban las ropas a pedazos. Seguido de chiquillos se refugiaba en los barrios pobres, pero allí su suerte era más dura; allí donde todos andaban a las puertas de la miseria, no sólo le insultaban, sino que, al verlo correr despavorido, le arrojaban piedras, ratas muertas y latas vacías.

De uno de esos barrios subió hacia el Portal del Señor un día como hoy a la oración, herido en la frente, sin sombrero, arrastrando la cola de un barrilete que de remeda remiendo le prendieron por detrás. Le asustaban las sombras de los muros, los pasos de los perros, las hojas que caían de los árboles, el rodar desigual de los vehículos… Cuando llegó al Portal, casi de noche,los mendigos, vueltos a la pared, contaban y recontaban sus ganancias.

Patahueca la tenía con el Mosco por alegar, la sordomuda se sobaba el vientre para ella inexplicablemente crecido, y la ciega semecía en sueños colgada de un clavo, cubierta de moscas, como la carne en las carnicerías.

El idiota cayó medio muerto; llevaba noches y noches de no pegar los ojos, días y días de no asentar los pies. Los mendigos callaban y se rescaban las pulgas sin poder dormir, atentos a los pasos de los gendarmes que iban y venían por la plaza poco alumbrada y a los golpecitos de las armas de los centinelas, fantasmas envueltos en ponchos a rayas, que en las ventanas de los cuarteles vecinos velaban en pie de guerra, como todas las noches, al cuidado del Presidente de la República, cuyo domicilio se ignoraba porque habitaba en las afueras de la ciudad muchas casas a la vez, cómo dormía, porque se contaba que al lado de un teléfono con un látigo en la mano, y a qué hora, porque sus amigos aseguraban que no dormía nunca.

Por el Portal del Señor avanzó un bulto. Los pordioseros se encogieron como gusanos. Al rechino de las botas militares respondía el graznido de un pájaro siniestro en la noche oscura, navegable, sin fondo…

Patahueca peló los ojos; en el aire pesaba la amenaza del fin del mundo, y dijo a la lechuza:

-¡Hualí, hualí, tomá tu sal y tu chile…; no te tengo mal ni dita y por si acaso, maldita!.

El Mosco se buscaba la cara con los gestos. Dolía la atmósfera como cuando va a temblar. El Viuda hacía la cruz entre los ciegos. Sólo el Pelele dormía a pierna suelta, por una vez, roncando.

El bulto se detuvo -la risa le entorchaba la cara-, acercándose al idiota de puntepié y, en son de broma, le grito:

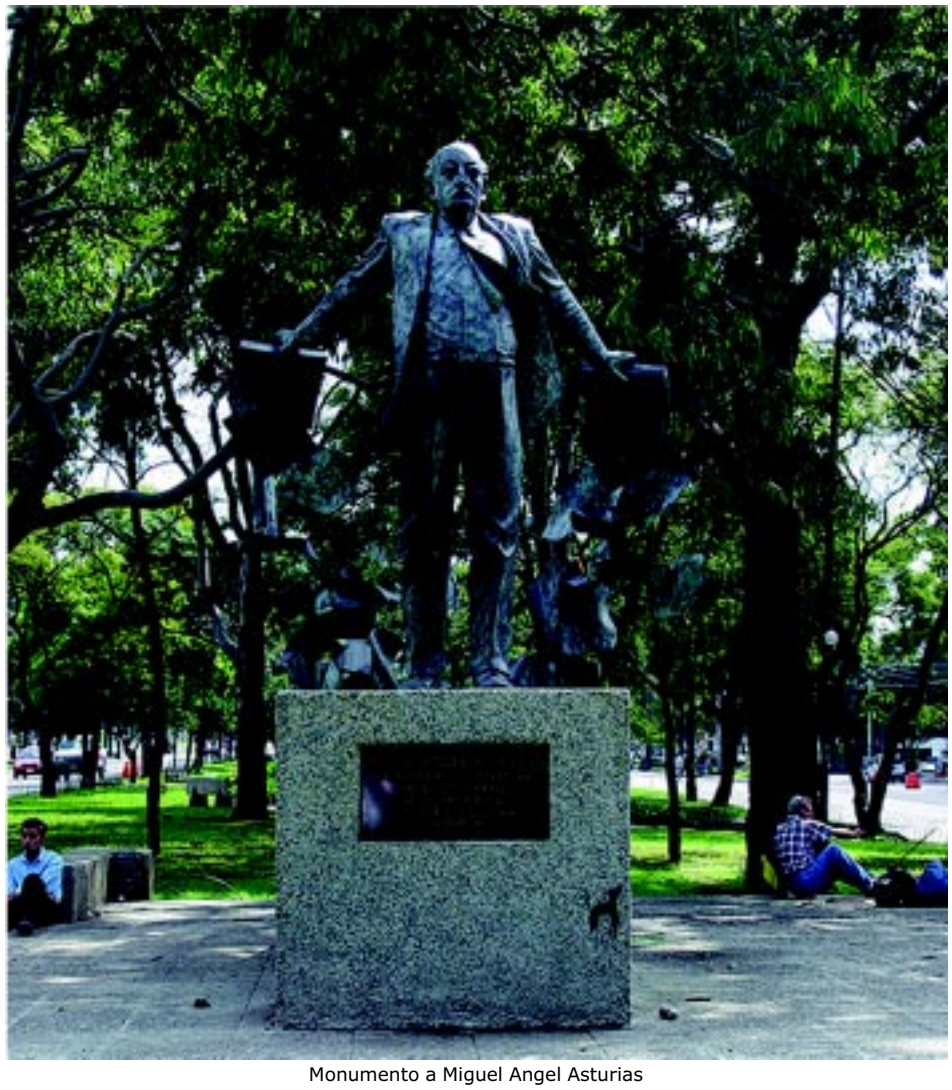
-¡Madre!

No dijo más. Arrancado del suelo por el grito, el Pelele se le fue encima y, sin darle tiempo a que hiciera uso de sus armas, le enterró los dedos en los ojos, le hizo pedazos la nariz a dentelladas y le golpeó las partes con las rodillas hasta dejarlo inerte.

Los mendigos cerraron los ojos horrorizados, la lechuza volvió a pasar y el Pelele escapó por las calles en tinieblas enloquecido bajo la acción de espantoso paroxismo.

Una fuerza ciega acababa de quitar la vida al coronel José Parrales Sonriente, alias el hombre de la mulita.

Estaba amaneciendo.



Monumento a Miguel Angel Asturias

****

En los capítulos siguientes, se verá reflejado el servilismo de la gente de diferentes estratos sociales con el único fin de congraciarse con «el hombre», esto se da al mismo tiempo que el señor Presidente urde con base en intrigas sus oscuros propósitos. Así es como envía a cara de Angel (porque era bello y malo como Satán), para que advierta de su inminente captura al general Eusebio Canales. Todo este modis operandi (forma de actuar) se refleja claramente en el capítulo XXIII, de la segunda parte, y se titula El parte al señor Presidente, claro está que entre todo este vertiginoso remolino, el amor entre Camila, la hija del general Canales, y Cara de Angel, ha extendido sus las, aunque el aciago Sr. Presidente, les tiene preparado otro desenlace, quizá el más amargo. Los personajes de Asturias en El Sr. Presidente, están delineados con una carga suficiente de psicología, al grado que la efervescencia que fluye de algunos de ellos, se llega a transformar en solidaria indignación. No es malo recordar que en las primera entrega de este artículo, Asturias nos dice que la pobre Camila se queda en el aire, pensando si Cara de Angel se ha burlado de ella. Pero si la catarsis que se opera en Miguel Cara de Angel por el amor de Camila es interesante, más que otra cosa, lo es el planteo del espionaje y el manipuleo de voluntades que desenmascara Asturias en la obra que rebosa de florida narración.

Sin embargo, hay elementos poéticos que resaltan por sí solos la calidad de la obra, por ejemplo:

«Una carretera de agua pasó por la calle; lagrimeaba el grifo y los botes de metal reían». Otro: «Las estaciones seguían a las estaciones. El tren corría sin detenerse, zangoloteándose sobre los rieles mal clavados. Aquí un pitazo allá un estertor de frenos, más allá un yagual de humo sucio en la coronilla de un cerro».

Pero, dejemos al Sr. Presidente Descansar en Paz, si puede, y volvamos con Asturias.

¿Qué significa para ud. la «literatura comprometida».

-»Muchos emplean el término comprometido para un sentido político determinado, es decir, al llamar a un autor comprometido se le pone la etiqueta de autor comunista, procomunista, de izquieda o izquierdizante. Esta forma velada de llamar así a ciertos autores no deja ver bien lo que quiere decir literatura comprometida o de compromiso. La literatura dirigida es aquella que está al servicio de una causa política, de una religión, de una ideología. El autor dirigido obedece a ciertos cánones, a ciertas obligaciones, a determinadas finalidades, etc. En cambio la literatura comprometida implica una responsabilidad, y nosotros antes, en América Latina, usábamos el término de «responsables».

Había escritores responsables y otros que no lo eran frente a ellos mismos, a su conducta, a sus pueblos, a sus necesidades que los inundaban. Yo entiendo por

literatura comprometida aquella literatura responsible que responde a las necesidades de un pueblo, que es la voz de ese pueblo y que al mismo tiempo se convierte en puente para poder llevar a otros espíritus, a otros hombres, el eco de las necesidades, de los sufrimientos, y también de las alegrías de su país a efecto de que puedan tener repercusión universal. En la literatura latinoamericana, si se entiende por literatura comprometida aquella que se ha hecho siempre responsable de los grandes acontecimientos de nuestros países y también de las necesidades de las situaciones difíciles de opresión, de tiranía, de sufrimiento, de faltas de medios de via, de hambre, de falta de tierra, etc., entonces nuestra literatura ha sido siempre la literatura comprometida, una literatura responsible. Desde los primeros libros hasta ahora, las grandes obras de nuestros países han sido las que se escriben respondiendo a una necesidad vital, a una necesidad del pueblo. Es así que casi toda nuestra literatura resulta comprometida. Sólo excepcionalmente tenemos autores que se encierran en sus jaulas de oro, en sus torres de marfil, se aislan, no les importa nada de lo que pasa en torno de ellos y son los autores autistas, de asuntos psicológicos, y de todos los problemas que corresponden a una personalidad que no tiene contacto con la realidad ambiente. Tal vez sería más propio llamar a nuestra literatura, en vez de literatura comprometida, literatura «invalida», es decir, invadida por la vida».

Por su cargo de embajador en París, del que se retiró en julio de 1970, muchos escritores latinoamericanos lo han acusado alegando que representaba un gobierno de dictadura.

«Efectivamente, se me criticó bastante por haber aceptado el cargo de embajdor en París, pero siempre he aclarado por qué lo acepté. Mientras yo estaba en Italia, empezó la lucha eleccionaria en Guatemala y frente al único candidato civil, Méndez Montenegro, había cuatro candidatos militares. El gobierno que había, un gobierno de facto militar, había preparado una constitución para que fuera un militar el que llegará al poder, pero el pueblo le dijo «No « a los militares y llegó Montenegro. Yo había escrito en los periódicos de Italia sobre esta situación y me sentía un poco comprometido con este gobierno civil, un gobierno que correspondía un poco a los de la revolución. Al proponérseme el cargo en París pensé que yo me debía a Guatemala y que era mi obligación como guatemalteco servir a mi país puesto que le iba a dar renombre».

UN EJE TRANSVERSAL HISTORICO: GUATEMALA FELIZ

Cada país tiene el Premio Nobel que se merece
ROQUE DALTON

Ahora bien, es muy probable que alguien venga y diga: «Del árbol caído cualquiera saca leña!, pero hay un detalle muyy importante, en una entrevista que Mario Benedetti le hace a Roque en el segundo lustro de los 60´s, nuestro inefable poeta da muestra de su centelleante lucidez ética:

M.B.- Una última pregunta. Es frecuente que en entrevistas como ésta, se concluya por preguntarle al entrevistado qué consejos daría a los escritores jóvenes. Pero yo quiero salir de esa rutina, y más bien me gustaria saber que consejos les daría a los escritoes viejos.

R.D.- No soy amigo de dar consejos. Pero ya que me lo preguntas, me permitiría aconsejar a los escritores viejos sólo dos cosas. A los que puedan, que rejuvenezcan lo antes posible; a los que sean honestos, que sigan siéndolo, ya que de ese modo nos seguirán enseñando. Pienso en un escritor a quien conocí cuando era relativamente honesto, aunque ya bastante viejo: Miguel Angel Asturias. Ya que a esta altura no podría conseguir ni la juventud ni la absoluta honestidad, quisiera aconsejarle que renuncie a la embajada de Guatemala en París. Quizás así podría conservar por lo menos un poco del decoro que Sartre otorgó al premio más municipal de la tierra.

Y esto pienso yo, lo dice Roque con «el amor más común y corriente», pues de 1966 a 1970, Asturias se desempeñó como embajador en dicha capital europea, es decir, durante el gobierno de Julio César Méndez Montenegro, período en el que Otto René Castillo, poeta chapín exiliado en El Salvador, y amigo entrañable de Roque, (con quien a principios de esa década escribiera «Dos puños por la tierra», poemario en el que Roque escribe la primera parte dedicada a Anastasio Aquino y la segunda Otto René, dedicada al cacique Atanasio Zul) regresa a Guatemala, precisamente en 1967, es herido en combate, luego capturado y llevado a la base militar de Zacapa, donde es torturado, para ser finalmente, con enorme alarde de brutalidad, quemado vivo. ¿No es éste motivo suficiente para que un ilustre Premio Nobel de Literatura, por muy embajador que sea, renuncie a su cargo?, yo pienso que sí. Al menos, si no por amistad, por solidaridad poética siquiera, o sea por sensibilidad. El caso es que como ya lo dijo Asturias, se quedó hasta el 70 como embajador, para darle, renombre a Guatemala. Si este fue el gobierno democrático de un civil, la mejor opción de Asturias, ¿cómo no sería el gobierno de los otros, que eran militares? No cabe duda que Roque tiene la razón al aconsejarle que renuncie a dicho cargo.

En fin, el Señor Presidente tiene un valor histórico real, y no vamos a negar el mérito de Asturias como escritor, pero no podemos negar el hecho de que Asturias se acomodó a la «Dulce Vida» diplomática y tuvo que sufrir la degradante escena, de ver cómo un grupo de indignados lectores, lanzaban al fuego muchos de los ejemplares, que durante algún tiempo lo convirtieron en el hombre que lo tenía todo, todo, todo… No obstante la dureza de los hechos, Otto René Castillo dice en un fragmento de su poema «Causa de ternura»:

Por eso no te olvides
De estas palabras,
Mi dulce visitante:
Nada de su humanidad
Debe negar el hombre,
Ni su lodo, ni sus estrellas»

FUENTES:
-Asturias, Miguel Angel. El hombre que lo tenía todo, todo, todo….
Editorial Bruguera, Barcelona, 1981.

-Otto René Castillo, edit. Guaymuras, Honduras, 1989.

-Dalton, Roque. Antología Roque Dalton, Editorial Universitaria, UES, San Salvador, s.f.

-Revista Abra, nov. - dic. / 76. UCA.

Miguel Angel Asturias, en una calle europea

Miguel Angel Asturias
Guatemala
(Cantata)
1954

¡Patria de las perfectas luces, tuya
la ingenua, agraria y melodiosa fiesta,
campos que cubren hoy brazos de cruces!

¡Patria de los perfectos lagos, altos
espejos que tu mano acerca al cielo
para que vea Dios tantos estragos!

¡Patria de los perfectos montes, cauda
de verdes curvas imantando auroras,
hoy por cárcel te dan tus horizontes!

¡Patria de los perfectos días, horas
de pájaros, de flores, de silencio
que ahora, ¡oh dolor!, son agonías!

¡Patria de los perfectos cielos, dueña
de tardes de oro y noches de luceros,
alba y poniente que hoy visten tus duelos!

¡Patria de los perfectos valles, tienden
de volcán a volcán verdes hamacas
que escuchan hoy llorar casas y calles!

¡Patria de los perfectos frutos, pulpa
de paraíso en cáscara de luces,
agridulces ahora por tus lutos!

¡Patria del armadillo y la luciérnaga
del pavoazul y el pájaro esmeralda,
por la que llora sin cesar el grillo!

¡Patria del monaguillo de los monos,
el atel colilargo, los venados,
los tapires, el pájaro amarillo

y los cenzontles reales, fuego en plumas
del colibrí ligero, juego en voces
de la protesta de tus animales!

Loros de verde que a tu oído gritan
no ser del oro verde que ambicionan
los que la libertad, Patria, te quitan.

Guacamayas que son tu plusvalía
por el plumaje de oro, cielo y sangre,
proclamándote va su gritería...

¡Patria de las perfectas aves, libre
vive el quetzal y encarcelado muere,
la vida es libertad, Patria, lo sabes!

¡Patria de los perfectos mares, tuyos
de tu profundidad y ricas costas,
más salóbregos hoy por tus pesares!

¡Patria de las perfectas mieses, antes
que tuyas, júbilo del pueblo, gente
con la que ahora en el pesar te creces!

¡Patria de los perfectos goces, hechos
de sonido, color, sabor, aroma,
que ahora para quién no son atroces!

¡Patria de las perfectas mieles, llanto
salado hoy, llanto en copa de amargura,
no la apartes de mí, no me consueles!

¡Patria de las perfectas siembras, calzan
con hambre de maíz sus pies desnudos,
los que huyen hoy, tus machos y tus hembras!

Dos cuentos de Leon Tolstoi

El perro muerto

León Tolstoi
Rusia, 1828-1910

Jesús llegó una tarde a las puertas de una ciudad e hizo pasar adelante a sus discípulos para preparar la cena. El, impelido al bien y a la caridad, internóse por las calles hasta la plaza del mercado.

Allí vio en un rincón algunas personas agrupadas que contemplaban un objeto en el suelo, y acercóse para ver qué cosa podía llamarles la atención.

Era un perro muerto, atado al cuello por la cuerda que había servido para arrastrarle por el lodo. Jamás cosa más vil, más repugnante, más impura se había ofrecido a los ojos de los hombres.

Y todos los que estaban en el grupo miraban hacia el suelo con desagrado.

—Esto emponzoña el aire -dijo uno de los presentes.

—Este animal putrefacto estorbará la vía por mucho tiempo -dijo otro.

—Mirad su piel -dijo un tercero—: no hay un solo fragmento que pudiera aprovecharse para cortar unas sandalias.

—Y sus orejas -exclamó un cuarto-son asquerosas y están llenas de sangre.

—Habrá sido ahorcado por ladrón -añadió otro.

Jesús les escuchó, y dirigiendo una mirada de compasión al animal inmundo:

—¡Sus dientes son más blancos y hermosos que las perlas! -dijo.

Entonces el pueblo, admirado, volvióse hacia El, exclamando:

—¿Quién es éste? ¿Será Jesús de Nazaret? ¡Sólo Él podía encontrar de qué condolerse y hasta algo que alabar en un perro muerto...!

Y todos, avergonzados, siguieron su camino, prosternándose ante el Hijo de Dios.

Tomado de Cuentos escogidos, Editorial Porrúa, México, 1999

El «mujik» y el espíritu de las aguas

Un mujik dejó caer su hacha en el río y, apenado, rompió a llorar.

El espíritu de las aguas se compadeció de él, y presentándole un hacha de oro, le preguntó:

—¿Es la tuya?

Respondió el mujik :

—No, no es la mía .

El espíritu de las aguas llevóle otra de plata.

—Tampoco es ésa -dijo nuevamente el mujik.

Entonces el espíritu de las aguas llevóle su propia hacha.

Viéndola, el mujik exclamó:

—¡Esa es la mía!

Para recompensarle por su honradez, el espíritu de las aguas le regaló las tres hachas.

De vuelta en su casa, el mujik mostró su regalo, contando aquella aventura a sus compañeros.

Uno de ellos quiso hacer lo que él; fue a la orilla del río, dejó caer su hacha y rompió a llorar.

El espíritu de las aguas presentóle una hacha de oro y preguntóle:

—¿Es la tuya?

El mujik , lleno de gozo, respondió:

—¡Sí, sí, es la mía!

El espíritu de las aguas no le dio ni la de oro ni la suya, en castigo de haberle engañado.

Certamen

Primer Concurso Iberoamericano de Libro Ilustrado y Narrativa para Niños y Jóvenes: «Invenciones»

Fundación TELMEX, Nostra Ediciones y el Centro Cultural de España en México, lanzan la convocatoria para el *Primer Concurso Iberoamericano de Libro Ilustrado y Narrativa para Niños y Jóvenes: «Invenciones»*, que contará con un premio de 10 mil dólares para los ganadores.

Con el objetivo de premiar la creatividad de escritores Ibero Americanos, así como para fomentar la lectura de libros impresos entre los niños y jóvenes, Fundación TELMEX, Nostra Ediciones y El Centro Cultural de España en México, lanzan la convocatoria para el ***Primer Concurso Iberoamericano de Libro Ilustrado y Narrativa para Niños y Jóvenes: «Invenciones»***, que contará con un premio de 10 mil dólares para el ganador en cada una de las dos categorías: Libro Ilustrado y Narrativa. Los ganadores serán premiados en el marco de la Feria del Libro de Guadalajara 2009.

Respecto de esta convocatoria, Arturo Elías Ayub, Director General de la Fundación TELMEX afirma que «En Fundación TELMEX tenemos la convicción de que no debemos descuidar nuestras raíces culturales y es por ello que nos sumamos a esta iniciativa que sin duda será de gran estímulo para que la creatividad de escritores e ilustradores de toda Ibero América se manifieste y sea reconocida. Es importante señalar que los trabajos estarán dirigidos a niños y jóvenes, entre los cuales debemos seguir fomentando la lectura y el amor por los libros impresos».

Podrán participar escritores nacidos en los siguientes países, sin importar cual sea su lugar de residencia; Andorra, Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, España, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Portugal, República, Dominicana, Uruguay y Venezuela.

La fecha límite para la entrega de los trabajos es el **30 de junio de 2009** y las bases del concurso, así como toda la información sobre el mismo, como formatos, extensión de los trabajos, etc. se pueden consultar en la dirección electrónica: **www.nostraediciones.com**.